

# Edelberto Torres-Rivas

## *Recipient of Kalman Silvert Award for 2010*

De manera directa, como sociólogo, hemos vivido los avatares de las ciencias sociales en Centroamérica como un asunto personal. Avatares son las tensiones que le atribuimos al sentido de la realidad cuando nos movemos con más pasión o con más razón, según los momentos que nos ha tocado vivir. El interés por la sociología fue siempre esa búsqueda de sentido, confundidos a veces por los resultados. Vivirlos como si ellos hubieran dependido de nuestra visión cuando a veces sucedió al revés y muchas veces, de cabeza, invertimos la realidad. ¿Cómo y por qué lo que sucede con las instituciones académicas se articula con lo que le ocurre a una persona? Esa es la respuesta que deberíamos desarrollar aquí; eso fue en todo caso lo que nos fue sugerido para este acto en el cual me honro en intervenir<sup>1</sup>.

El recorrido que ahora me conduce al Kalman Silvert Award probablemente se inició hace cuarenta años cuando publiqué mi primer libro, *Centroamérica: Procesos y Estructuras de una Sociedad Dependiente* en 1970 (Ed. PLA. Santiago). Dos años después, ampliado, se editó en San José, Costa Rica con otro nombre que yo no escogí: *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*. Inadvertidamente se convirtió en texto universitario y desde entonces se han publicado muchas ediciones incluyendo varias ilegales<sup>2</sup>. La mención de ese libro vuelve obligatorio el recuerdo de cuáles eran las adhesiones y las antipatías en el medio cultural de Santiago, en la Universidad de Chile, en la FLACSO. En ese medio surgió.

*[A Chile llegué en 1964, recién graduado de abogado, militante comunista, exilado, sabiendo de la política y de la vida muy poco, con una beca para estudiar sociología y con un entusiasmo juvenil porfiado por entender el sentido de la realidad. Me encontré en el aula con gigantes intelectuales*

*para mi desconocidos: Weber y Parsons pero no con Marx... y en otro nivel, un profesor tan persuasivo con su arsenal metodológico como Johan Galtung. Salimos convencidos de que al manejar el análisis multivariable y las estadísticas no paramétricas, estábamos en los umbrales de la ciencia, de la sociología científica.]*

Las ciencias sociales eran en aquel momento sudamericanas y estaban animadas por tres figuras señeras: Raúl Prebisch, economista y demócrata radical; Gino Germani, italoargentino, sociólogo, antifacista; y José Medina Echavarría, filósofo social, español, republicano y liberal. Poco tiempo después surgió con brillo propio, Fernando Henrique Cardoso, exilado brasileño, marxista prudente, a quien debo múltiples agradecimientos de trabajo, inspiración y amistad.

El clima de los sesenta lo calificaban los vientos del mayo francés, las revueltas estudiantiles y la matanza de Tlatelolco, la cultura hippie y los Beatles, la mariguana, el Che que cayó víctima de su propia estrategia, “Cien Años de Soledad” y muchas cosas más.

*[Con desconcierto, atendíamos el debate con el estructural funcionalismo, con la sociología de la modernización, el estructuralismo de la CEPAL. Fui consciente de mi radical ignorancia del marxismo. Un seminario convocado por Cardoso y Faletto en 1967/68, en el ILPES tuvo para mí efectos de un aprendizaje superior. La participación de varios latinoamericanos en esas reuniones estimuló, primero como una elaboración confusa, luego como un pensamiento crítico que llamaban histórico-estructural, la primera versión de la noción de dependencia. De lo que personalmente capté, surgió el libro al que hice referencia.]*

En enero de 1972 me trasladé de México a San José, Costa Rica con el auspicio del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). Ahí empezó la larga aventura de encontrar el sentido a la realidad de la patria centroamericana. En 1972 creamos el Programa Centroamericano para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, y se produjo el primer impulso en la institucionalización de las ciencias sociales en la región. Se crearon centros de enseñanza, se organizaron numerosas reuniones regionales y una extensa labor editorial. El Programa financió profesores extranjeros en las Universidades de Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. Fundamos la revista trimestral *Estudios Sociales Centroamericanos* (que vivió 13 años), creamos con Sergio Ramírez e Italo López la Editorial Universitaria Centroamericano (EDUCA), iniciativa fructífera por su vasta producción editorial. ¡Recuerdo la discordia permanente entre publicar poesía o libros de sociología, que para mí fue una batalla perdida!

Organizamos (1973) el 1er. Congreso Centroamericano de Ciencias Sociales con la ayuda de la Fundación Friedrich Ebert (Alemania), de los que ya se han celebrado trece. Realizamos en 1974 el 8º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) con financiamiento de UNESCO; llegaron personalidades destacadas que trajeron noticias de los debates que en el exterior renovaban el pensamiento social. En 1975 en el seno de la Universidad de Costa Rica fundamos la Escuela Centroamericana de Sociología que graduó hacia 1979 más de ciento cincuenta estudiantes de toda la región. En 1976 trajimos el itinerante Programa Avanzado Latinoamericano en Sociología Rural, fundado por Francisco Delich, Fue este el primer postgrado (maestría) en ciencias sociales organizado en Centro América.

*[La batalla íntima, personal, ha sido encontrarle sentido a la realidad en la que hemos vivido; tuvimos entonces la sospecha ingenua de que las ciencias sociales, la sociología nos ayudaría. De no ser así ¿cuál sería su utilidad?, pregunta surgida a lo mejor de urgencias políticas. Nacido en medios autoritarios, la sociología siempre fue un pensamiento de oposición. No la concebimos sino como una alternativa cultural, con un fuerte aliento crítico. Era para nosotros como diría Sartre, un compromiso intelectual, un gesto de responsabilidad..]*

El impulso con el que se empezó la construcción institucional desde Costa Rica, se extendió a toda la región. Se vivía el espejismo del desarrollo y los primeros síntomas de la futura crisis política. Hubo al menos cuatro problemas iniciales que se enfrentaron con desigual fortuna.

Uno fue el impulso para nacionalizar los temas de investigación y docencia, historizar nuestros problemas, descubrir sus raíces; el escaso pensamiento social estaba atravesado por la moda de copiar lo que se hacía en el exterior, en los centros culturalmente dominantes. Otro, fue el énfasis en alcanzar la dimensión centroamericana como definición del objeto de estudio, buscar lo propio de una realidad nacional que sólo adquiere valor heurístico como un asunto regional. El Programa Centroamericano de Promoción, ya aludido, contribuyó mucho.

Un tercero fue la necesidad de superar o combatir la fraseología ideológica de un medio altamente politizado por los iniciales vientos de la revolución; ello facilitaba la tendencia “ensayística”<sup>3</sup> heredada de la tradición jurídico-literaria hispana. En otra óptica, eran las tendencias para sustituir lo académico por lo partidario, la docencia por la militancia, la investigación que culmina con la denuncia política. Por ejemplo, en

abril de 1976, los estudiantes de la Escuela CA de Sociología paralizaron las clases protestando contra el programa de teoría que incluía una introducción a Weber. ¡Tuvimos que impartir esos cursos casi clandestinamente!

El último aspecto a resolver fue el sensible problema del financiamiento. Para crear la Escuela Centroamericana de Sociología vimos obligadamente hacia el exterior. ¡Y apareció por vez primera la oferta de la Fundación Ford! Me correspondió negociar la donación, en México, con Kalman Silvert, después de varios desencuentros, porque fui acusado por mis colegas de aceptar “los dineros del imperialismo”. La brecha de la cooperación con la Fundación Ford se abrió desde entonces y fue particularmente generosa e importante.

En los años sesenta y setentas Centroamérica vivió el más importante momento de modernización de su estructura agroexportadora. Finalizó la monoproducción cafetalera con la que se fundó la república despótica y aparecieron el algodón, el azúcar, la carne, y las manufacturas como productos de exportación. El crecimiento de la región se mantuvo durante dieciocho años por arriba del promedio latinoamericano. Pero la modernización económica fue paralela a la gestación de la crisis política. Fue éste un período pleno de tensiones, una paradoja que no ha tenido aún una explicación satisfactoria de las ciencias sociales: ¡la guerra civil se originó en una época de prosperidad!

*[En estos años publiqué numerosos artículos (entre ellos, “Ocho claves para entender la crisis”) y dos libros: La crisis política del poder en Centroamérica y la Democracia Posible, Educa, San José, 1980 y 1983 con varias ediciones.]*

En el inicio de los ochenta llegó la crisis de la deuda externa que castigó dos generaciones de centroamericanos pobres; ya desde los setenta la guerra incendiaba tres países: en 1979 triunfaron los sandinistas, un año después el EGP (Guatemala) inició su ofensiva con la adhesión de decenas de millares de indígenas; al año siguiente el FMLN anunció la “ofensiva final” (El Salvador). El huracán contrainsurgente trajo vientos de des-institucionalización de la universidad pública; las ciencias sociales experimentaron un estímulo contradictorio, perseguidas como un componente ideológico de la subversión y paralelamente como un desafiante tema para los intelectuales de izquierda. La represión del Estado terrorista no sólo destruyó infraestructuras y programas; arruinó proyectos, diezmó académicos y produjo un enorme daño cultural. La crisis política fue una extendida rebeldía de la juventud frente al orden oligárquico, su Estado y sus instituciones. Fue un proyecto violento, surgido del interior de la sociedad cafetalera, campesina, cuando la doctrina de seguridad nacional fomentó el anticomunismo como ideología del Estado contrainsurgente.

Hubo en esta etapa dos movimientos innovadores, sobresalientes e influyentes en la dirección que tomaron las ciencias sociales. Uno, fue el extraordinario interés de los académicos extranjeros, enfáticamente norteamericano, por estudiar las guerras y sus efectos (300.000 muertos, 1,59,000 huérfanos, millones de refugiados y desplazados, el castigo, el rescate de la memoria, la disyuntiva entre perdón y el olvido, el papel de la mujer). Atrajo la atención la victoria del sandinismo, lo de Guatemala por el genocidio indígena y la política de “sociedad-arrasada”, luego las peculiaridades de la paz y la democracia pactada. La bibliografía sobre los estudios centroamericanos fue impresionante y pareció definir una especialidad, “la

TORRES-RIVAS *continued...*

*literatura de la crisis*"; no siempre con rigor, pero llena de simpatía y solidaridad. Los mejores estudios sobre Centroamérica los hicieron los norteamericanos, varios mexicanos/españoles/franceses. Muy pocos nacionales.

Otro, fue el movimiento hacia la privatización del ejercicio de las ciencias sociales, en forma parecida a lo que América del Sur se llamaron Centros Académicos Privados (CAP), como "casamatas" intelectuales que resistieron y crecieron gracias a la internacional. La CLACSO los reunió y les dio apoyo. De estas dos dinámicas institucionales y humanas surgió una nueva generación de científicos sociales centroamericanos.

*[Durante muchos años mantuvimos un élan científicista. De partida creímos que el mundo social podía ser conocido por la razón humana y los resultados de ese conocimiento se confiaban al ejercicio de una práctica aplicada. Había un vínculo entre conocimiento y realidad y entre ellos la posibilidad de que aquel permitiera las reformas de este: si con teoría y métodos se pueden reconstruir los encadenamientos que explican cada hecho, debiera entonces ser posible modificar esos procesos, orientarlos en la dirección deseada. De la actividad del saber se desprende la técnica del hacer, la inminente transformación del mundo. No encontrábamos contradicción alguna entre el determinismo que excluye la libertad y el voluntarismo del investigador que, por el contrario, la supone; nada impedía pensar en la creación de una nueva sociedad liberada de las imperfecciones del capitalismo. Con ánimo leninista, creímos en con Alain Besancon cuando dijo que "...la salvación la aporta el conocimiento."*

*En 1978, siempre en Costa Rica, encabezamos en el Instituto Centro Americano de Administración Pública*

*(ICAP) la ejecución de dos programas de investigación: el "Proyecto sobre la Evolución del Sector Público en Centroamérica y Panamá" y un segundo, "Estado, políticas públicas y pobreza en CA", iniciando así en la región los estudios sobre el Estado, con un equipo multidisciplinario, que realizó seminarios temáticos y publicó una media docena de libros. En 1980, en la Universidad de Costa Rica participamos en la creación de la Maestría Centroamericana en Ciencias Sociales, que a la fecha ya cumplió 30 años y tiene 14 promociones. En 1981 fundamos con Xavier Gorostiaga el Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social (Icadis) y creamos la revista de estudios políticos POLEMICA, que vivió 13 años. En todas estas aventuras la ayuda de la Fundación Ford fue indispensable junto a la que ya ejecutaban con mano abierta la cooperación sueca y noruega.*

*En 1985 fui electo Secretario General de FLACSO (hasta 1993). Desde ahí contribuimos a fundar los programas nacionales de FLACSO en Bolivia, República Dominicana, Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Diversos esfuerzos realizó la FLACSO en América Latina por multiplicar su presencia después de la caída de Allende. Es innecesario recordar los detalles. Destacamos de este periodo lo que íntimamente tiene un mayor significado: dirigir y materializar el Proyecto de Historia General de Centro América con la colaboración de 23 especialistas, publicado en 6 Tomos, en Madrid en el marco de las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento. A la edición española siguió la edición centroamericana.]*

El fin de los conflictos armados (1990s) dejó sociedades exhaustas, una generación diezmada o ausente en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, salvo en Costa Rica

donde la paz y la democracia concentraron como venía ocurriendo, esfuerzos, recursos y resultados. De nuevo, en la región ocurrió otra paradoja: del conflicto armado, de la guerra, salió la democracia. Las ciencias sociales no se han ocupado de cómo de "la boca del cañón" surgió la transición pactada hacia una democracia liberal, que bien o mal, estamos viviendo.

Y llegado a este punto, quisiéramos plantear una cuestión sustantiva que ya fue motivo de polémica, referida a cómo hay en la historia centroamericana muchas particularidades, una suma de *anormalidades históricas*, (calificación atrevida, pero necesaria) que parecieran constituir un desafío a la teoría social. Nos preguntamos ¿puede la teoría política explicar cómo se mantuvo por medio siglo un régimen republicano pero dinástico, un semi-sultanato en pleno siglo XX capitalista como fue el somocismo en Nicaragua? ¿y el asombro ante una guerrilla urbana convertida en un ejército de 10.000 hombres, hazaña sin paralelo por su dimensión en la historia de las revoluciones en el siglo XX, en el Salvador, el país más pequeño de este continente? Sabemos que no puede haber una *teoría social nacional*; no obstante, ¿Tendremos que elaborar "una teoría de las anormalidades", encontrar el sentido de estas realidades que parecieran ir a contrapelo de la historia?

*[Regresé a Guatemala, en 1996, después de treinta años de ausencia física; estuve aquí innumerables veces pero por poco tiempo. En los últimos diez años he escrito numerosos artículos sobre la violencia y la crisis en la región y el contradictorio destino de las fuerzas de izquierda; análisis sobre las elecciones, los procesos de paz, la naturaleza de la democracia y el Estado. Publiqué varios libros sobre estos temas, de los que menciono "Negociando el futuro: la Paz en una Sociedad Violenta" y "Desde el autoritarismo a la Paz" en colaboración con*

*Gabriel Aguilera, ambas en FLACSO, Guatemala, 1998 y 2001; y “¿Por qué no votan los guatemaltecos?”, coautor Horacio Boneo, PNUD, Guatemala, 2001.]*

A veces tuvimos la impresión que en los últimos años la sociología como disciplina fue perdiendo importancia. La confusión podría surgir del debilitamiento de los deslindes disciplinarios, particularmente entre sociología y ciencia política. ¿Dónde está el problema ¿en la teoría o en la disciplina? pues las cuestiones relativas a la vida social y a los productos culturales de la acción humana se extienden a todas las disciplinas. También tuvimos la certeza de que con la bancarrota del marxismo, las ciencias sociales perdieron su estímulo y se abrió paso a una dispersión teórica y temática, una época de caos.

Hubo influencias teóricas como el posmodernismo, que contribuyó a la confusión al ocupar el espacio que dejaba la crisis del paradigma marxista, confundiendo a muchos. Los problemas que plantea son ambiguos, diversos, con métodos y sensibilidades llenos de obstáculos y riesgos. La crítica a los metarrelatos de la filosofía de la historia, de sus leyes, se convierte en crisis del futuro. En esta radicalización del universalismo desaparece toda especificidad histórica. Y como lo dijo Lyotard, la crisis de los sujetos de la historia es la disolución de todo sujeto. Señalo todo lo anterior porque fue grave el desencanto de nuestra golpeada generación marxista, que vivió el derrumbe político y teórico de marxismo/ socialismo y sufrió el trauma ético del Gulag. Nos convertimos en escépticos para un buen rato, con la utopía quebrada.

*[Desde 1996 vivo en Guatemala, vinculado al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a la Universidad Rafael Landívar, donde dirigí la 1ª. Promoción de la Maestría de Relaciones Internacionales, y*

*con la FLACSO-Guatemala, donde tuvimos la oportunidad de contribuir a crear (2005) y posteriormente, a dirigir por un período el Programa Centroamericano de Doctorado en Ciencias Sociales (2007/2009). Fue una excepcional experiencia como magisterio personal y una contribución señera para una generación de jóvenes centroamericanos. Dos promociones de doctorado plantearon exigencias múltiples y una prueba para la madurez de las ciencias sociales en la región. Están ya publicadas cuatro tesis, cuatro libros aceptables; faltan varios, pero el balance es positivo.*

*En el PNUD trabajamos en el área de desarrollo humano preparando hasta hoy diez Informes Nacionales. Ellos ya forman parte de otra forma de hacer ciencias sociales en América Latina. Los Informes se inspiran en la propuesta teórica del “desarrollo humano” de Amartya Sen, que rechaza las mediciones cuantitativas y sostiene que la mayor riqueza de una nación es su gente. Estos Informes constituyen los aportes más ambiciosos en el análisis de problemas tales como la pobreza y las desigualdades, la cohesión y exclusión sociales, el Estado y sus políticas sociales. Esos textos se han convertido en materiales para la vida académica, en respaldo a los políticos y funcionarios en la toma de decisiones, en respaldo para el trabajo social.]*

¿Crecen las ciencias sociales en Centroamérica en los últimos años? Mencionemos cuatro trazos que contribuyen a explicarla: Uno, las escuelas de sociología no son buenas y se han cerrado varias, sustituidas por la ciencia política y las relaciones internacionales. La publicación de libros es mediocre, salvo excepciones individuales; no se publican revistas salvo las tradicionales. Hay varias instituciones privadas de muy buena calidad. Se ha acrecentado el fraccionamiento institucional, una “oeneigización” que es la formación de

pequeñas entidades (ONGs), diminutos centros que sobreviven más por su activismo que por la investigación en temas de moda (feminismo, medio ambiente, derechos humanos, anomia juvenil, narcotráfico).

Un segundo trazo es el regreso a la óptica local, el desentendimiento con la región. *Hay que recuperar la reflexión desde y sobre Centroamérica.* Los estudios nacionales y microsociales son predominantes; se volvió de nuevo a un cierto aislamiento nacional, aún en Costa Rica donde todavía se valoriza lo centroamericano (se publica varias revistas, programas didácticos, investigaciones y reuniones con orientación centroamericana).

Es importante el tercer reconocimiento, la fuga del investigador académico hacia el terreno de las consultarías técnicas. Lo que está en crisis no es la modernidad sino una de sus dimensiones, la razón histórica. Su otra dimensión, la razón instrumental, el desarrollo científico-tecnológico y la lógica universal del mercado, no encuentran ya ni críticas ni resistencias. El académico ahora es experto, el conocimiento es información manejable. El profesor era un intelectual que enseñaba e investigaba a su propio tiempo, recibía un salario y era dueño de lo que producía. El consultor es un técnico que tiene destrezas, las vende y por ello tiene un precio. Los mercados han variado: el público universitario es un foro público y abierto donde se discuten los resultados de la investigación. El consultor no tiene público sino un usuario privado, el documento de asesoría ya no le pertenece al autor, sino al que pagó, que puede o no utilizarlo. En resumen, los usos han cambiado la naturaleza de los resultados o talvez mas bien la calidad de los resultados condiciona los usos, sus aplicaciones. Y muchos jóvenes graduados abandonan la docencia y las labores de investigación hacia el ejercicio mejor pagado de las Consultarías.

TORRES-RIVAS *continued...*

En cuarto lugar, desde hace dos décadas ha habido una extraordinaria renovación de los estudios históricos, de la enseñanza y las investigaciones. Los temas de género y medio ambiente ocupan un lugar preferente pero de manera sobresaliente se debe señalar todo lo relativo a los temas étnico-culturales, a la caracterización de lo multicultural, especialmente en Guatemala. La población y la cultura mayas son temas tratados con calidad, desarrollados por investigadores nacionales, norteamericanos y de otras nacionalidades.

Ya para terminar una breve referencia sobre el XIII Congreso Centroamericano de Sociología, recién celebrado (V-2010) en San José. Constituye una prueba de lo que venimos diciendo: mostró una dispersión temática y una debilidad teórica, énfasis en lo microsociológico, ausencia de sentido crítico y más pragmático. Tal vez debiéramos rectificar y en lo que llamamos desorden temático habría que ver más bien una expresión de creatividad juvenil. El Congreso exhibió una notoria debilidad en la convocatoria y no pudo reflejar la calidad alcanzada por las ciencias sociales en la región hoy día. Habrá que hacer nuevos esfuerzos para poder hacer el recuento que hace falta.

Es el momento de terminar. Nos hicimos viejos y un balance de todo lo experimentado en lo personal ya no guarda relación con los desarrollos institucionales en Centroamérica. Ya no es suficiente la dimensión científica relacionada con la interrogante existencial: *alcanzar el sentido de la realidad*. También está la dimensión política, que no hemos abandonado nunca aunque a veces la realidad perdió el sentido; y aparecen las connotaciones morales, pues lo que se hace tiene consecuencias colectivas. Ciencia, política y moral me lleva a preguntarme ¿Qué hemos aprendido en estos cuarenta años? ¿Podemos hablar con

la juventud sin transmitirle escepticismo? No lo sé, tengo más dudas que antes pero la misma confianza en lo que hacemos. Interrogantes habrá siempre. El científico es político porque lo anima una moral, y Kalman Silvert fue un ejemplo de ello. Agradezco profundamente el premio que ahora me otorgan, ocasión para saludar a los amigos de LASA y a mi familia que me ha acompañado en este largo trajinar.

#### Notas

- <sup>1</sup> Es molesto hablar desde la primera persona del singular, pero existió más de un vínculo inevitable entre lo personal y lo institucional, referidos en muchas ocasiones recíprocamente.
- <sup>2</sup> En El Salvador circularon varios miles de copias sin autorización editorial, cuando la Universidad lo utilizó como lectura apremiante, que en nada me perjudicó.
- <sup>3</sup> Esta no es una crítica al valioso género literario del ensayo (Montaigne), sino una modalidad de investigación que no se apoya en datos, citas, referencias teóricas y mantiene un ánimo especulativo, muy parecido a la investigación periodística. ■